



**DEVOLVAMOS EL SENTIDO A LA PATRIA
INMORTAL**

DEVOLVAMOS EL SENTIDO A LA PATRIA INMORTAL



*Por Hugo Guerra A.
Abogado - Periodista
Dr. En Ciencias Políticas*

RESUMEN. *Francisco Bolognesi y el puñado de bravos resistieron el embate del enemigo, ellos determinaron su destino, ante la disyuntiva de: el retirarse hacia el este, abandonando el puerto estratégico del sur o quedarse a pelear hasta el final. Con las enormes desventajas y un enemigo que era superior. Pidieron la ayuda prometida, pero reinaba solo el silencio como respuesta. La lógica racional sugería el repliegue. Ante la propuesta de deponer las armas para evitar un inútil derramamiento de sangre Bolognesi esboza su frase inmortal: "Tengo deberes sagrados y los cumpliré hasta quemar el último cartucho". Posteriormente, la muerte coronaba la faena.*

A principios del siglo XX la exaltación por las grandes personalidades de la guerra infausta era estentórea, sin embargo, la recordación de su ejemplo ha ido decayendo desde entonces.

A los marxistas, a los globalistas y a los iconoclastas no les interesa que se entiendan ni se cultiven los conceptos esenciales de patria, nación y peruanidad.

Responsables de esa decadencia son también todos cuantos han permitido el enseñoramiento del olvido, la deslealtad y el hedonismo de la sociedad peruana.

La epopeya del morro de Arica la narramos y la exaltamos ahora quienes estamos en la primera línea de la defensa y la seguridad del Perú. Guardamos memoria del sujeto como héroe y también de su gesta como símbolo.

Palabras claves. *Epopeya, desventajas, la respuesta, la recordación, conceptos esenciales, responsabilidades.*

ABSTRACT. *Francisco Bolognesi and the handful of braves resisted the onslaught of the enemy, they determined their destiny, faced with the dilemma of: withdrawing to the east, abandoning the strategic port in the south, or staying to fight until the end. With the huge handicaps and an enemy, he was superior. They asked for the promised help, but there was only silence in response. Rational logic suggested retreat. Faced with the proposal to lay down arms to avoid useless bloodshed, Bolognesi outlines his immortal phrase: "I have sacred duties and I will fulfill them until the last cartridge is burned." Later, death crowned the task.*

At the beginning of the 20th century, the exaltation of the great personalities of the infamous war was raucous, however, the memory of their example has been declining since then.

Marxists, globalists, and iconoclasts are not interested in understanding or cultivating the essential concepts of homeland, nation, and Peruvian identity.

Responsible for this decline are also all those who have allowed the lordship of oblivion, disloyalty and hedonism in Peruvian society.

The epic of the Morro de Arica is narrated and exalted now by those of us who are on the front line of defense and security in Peru. We keep memory of the subject as a hero and of his deed as a symbol.

Keywords. *Epic, disadvantages, the answer, remembrance, essential concepts responsibilities.*

DEVOLVAMOS EL SENTIDO A LA PATRIA INMORTAL

Para todo peruano consciente de su historia, subir a los altos del Morro de Arica es un peregrinaje, es acudir a un lugar sagrado y sobrenatural en términos patrióticos.

A 150 metros de altura, sobre la arena de la cima sopla el viento contradictoriamente helado del desierto costero y el alma se sobrecoge con las imágenes de la gran epopeya de Francisco Bolognesi y el puñado de bravos que resistieron el embate del enemigo fiero y criminal.

Entre los gordos cañones de la época que todavía apuntan silenciosos al Pacífico, los sables oxidados, los corvos traicioneros, el casquillo de las municiones variopintas y los restos de uniformes que se aprecian en el museo de sitio uno imagina el drama: es el 7 de junio de 1880. Apenas unos días antes nuestras fuerzas han recibido un golpe demoledor en el Alto de la Alianza, donde los cadáveres todavía están regados mientras la pampa huele a sangre y pólvora; entre el cascajo blanquecino las huellas de la cobarde retirada de los bolivianos se rastrean con facilidad. Tacna, nuestra niña adorada, ha caído. A la guarnición de Arica las noticias llegan presurosas y pesimistas; se evalúa la gran disyuntiva: retirarse hacia el este, abandonando el puerto estratégico del sur o quedarse a pelear hasta el final.

La lógica racional sugiere el repliegue. Los chilenos amenazan con unos 5,300 hombres, una bien dotada caballería y apoyo naval del Cochrane, la Covadonga, el Loa y el Magallanes. Nuestras tropas están en enorme desventaja: 1,600 hombres sitiados, sin caballería. Pocos tienen experiencia militar, el contingente se compone en su mayor parte de civiles tacneños y tarapaqueños que han tomado las armas como último recurso frente al invasor. El armamento es básico, de calibre heterogéneo y escaso parque. Todo está en contra, el auxilio naval como batería flotante es precario, poco pueden resistir el monitor Manco Cápac y la torpedera Alianza. Las fortificaciones no han sido completadas, apenas hay frágiles trincheras en la arena, el morro es accesible por muchos puntos; no se puede hacer más, falta obra de mano, las herramientas escasean, no hay dinero, las provisiones son poquísimas, las minas terrestres del ingeniero Teodoro Elmore no frenan a los chilenos que cruzan el río Lluta; el tiempo vuela y el apoyo esperable se encuentra distante.

Al frente de la posición está el curtido coronel Francisco Bolognesi, enfermo, pero con una presencia de ánimo que inspira a todos. Hasta él llegan los partes urgentes: el morro está cercado por el sur y el norte. Entiende que escapar sería indigno; y quizá para sus adentros siente desprecio por quienes lo han abandonado malamente. Unos días antes, el 26 de mayo había dirigido un telegrama a sus superiores, pidiendo órdenes y refuerzos, agregando: "*Aquí sucumbiremos todos antes de entregar Arica*". No obtuvo respuesta. Envío

mensajeros, pero éstos no regresaron. Le escribió al prefecto de Arequipa *"estoy incomunicado"*. En correspondencia del 4 de junio dirigida a sus superiores advierte por vez última con temple acerado y tono viril: *"Tengo al frente 4,000 enemigos poco más o menos a los cuales cerraré el paso a costa de la vida de todos los defensores de Arica, aunque el número de los invasores se duplique (...) Todas las medidas de defensa están tomadas, espero ataque pasado mañana, resistiré. Háganos propios (envíe refuerzos) cuantos sea posible"*. El silencio como respuesta, el general Montero se había retirado, el coronel Leyva estaba inubicable. Las fuerzas nacionales optaron por la desastrosa decisión de retirarse a la cómoda Arequipa.

El 5 de junio, a las 7 de la mañana, en su pequeña casa ubicada al pie del morro Bolognesi recibe al parlamentario chileno mayor Juan de la Cruz Salvo. Ante la propuesta de que depusiera las armas para evitar un inútil derramamiento de sangre el anciano coronel le contesta pausado, pero con gravedad la frase inmortal: *"Tengo deberes sagrados y los cumpliré hasta quemar el último cartucho"*. Todos los oficiales peruanos, uno a uno, respaldan la decisión de su líder diciendo *"cuando menos sea nuestra fuerza, más animoso debe ser nuestro corazón"*.

El 6 de junio los bombardeos llegan desde tierra y desde el mar. Las bajas se multiplican y a las 5:30 de la mañana del 7 de junio de 1880, los chilenos atacan por la retaguardia, en el fuerte de la Ciudadela. La matanza es feroz, de los 400 soldados peruanos solo sobreviven 10. Llega el fin: Bolognesi, More, Alfonso Ugarte, Sáenz Peña, Armando Blondel se multiplican en la defensa encabezando los restos de los batallones Tarapacá, Iquique, Artesanos y Granaderos de Tacna. A las 9 de la mañana la fortuna los abandona por completo. Como relata el gran Roque Sáenz Peña, *"sólo More y Bolognesi continuaron haciendo fuego con sus revólveres hasta que un soldado chileno le disparó a Bolognesi y lo tendió muerto instantáneamente de un balazo en el cráneo (...) Aún conservo la impresión que me produjo la disposición del cadáver; se le había despojado de la chaquetilla y de las botas y un feroz culatazo le había descubierto la parte superior del cráneo. Aquella impresión fue para mí tan intensa, tan honda y dolorosa como la muerte misma de mi viejo amigo, el querido y venerable anciano"*.

Lo demás es historia. Francisco Bolognesi Cervantes, nacido en Lima y asesinado en el morro de Arica a los 64 años de edad con el rango de coronel pasó a la eternidad... pero me temo que ignominiosamente también está pasando al olvido progresivo de las nuevas generaciones de peruanos.

A principios del siglo XX la exaltación por las grandes personalidades de la guerra infausta era estentórea. Aludiendo a la epopeya del morro de Arica José Santos Chocano cantó en su poema *"¡Sí! busca a un héroe y cántalo. / Su gloria gloria tuya será, si es que lo cantas/ y lo haces perdurar en la memoria, / como el bronce dichoso en que esculpido/ el héroe tiene, ante sus firmes plantas, / postrado de rodillas al Olvido"*.

Sin embargo, la recordación de su ejemplo ha ido decayendo desde entonces. Apenas hay dos hitos realmente significativos: el 2 de enero de 1951 fue declarado Patrono del Ejército del Perú y elevado al grado de Gran Mariscal el 30 de noviembre de 1989. Hoy la estatua que lo inmortaliza en la plaza de su nombre en el óvalo de Breña en Lima luce solitaria, como atrapada en medio del tráfico infernal de la megápolis. Escasamente se le venera en las instalaciones militares y en su cenotafio, pero el legado no se cultiva en los textos escolares porque la historia nacional es una disciplina que no se enseña más; con las justas se hacen referencias vagas del pasado.

A las fuerzas marxistas, a los globalistas y a los iconoclastas no les interesa que se entiendan ni se cultiven los conceptos esenciales de patria, nación y peruanidad. Desde la estrategia gramsciana, la revolución ya no necesariamente se hace con las balas, sino con la perversión de la cultura. Al cortarse el sentido de pertenencia a una tierra, una cultura, un sistema de valores y una estructura de principios sólidos, se convierte a los individuos en parte de una masa amorfa manipulable para cualquier fin sórdido. La negación del espíritu y de la libertad personal permite que se cultive el mito del Estado todopoderoso y de sus designios materialistas.

Para un comunista el morro de Arica no es más que un promontorio de tierra costera, un espacio sin más valor que el que podría obtenerse con su eventual lotización o su explotación turística. El ideal de la patria como un destino común y un espacio material – espiritual carece de sentido en el pensamiento materialista y para quienes anhelan formas de dominación desde el poder de la dictadura de un partido único. La heroicidad no se entiende porque en promedio el valor de las personas es percibido por su capacidad económica y no por su calidad moral.

Responsables de esa decadencia son también todos cuantos han permitido el enseñoramiento del olvido, la deslealtad y el hedonismo de la sociedad peruana. Pero hay razones de esperanza. El sentido de la historia lo podemos devolver al cauce altruista.

Para los patriotas que bregamos contra la imposición del determinismo y el relativismo, el Perú no es solo un problema presente, sino también –parafraseando a Basadre- una posibilidad eterna. Inspirados en nuestros ancestros milenarios y fundamentados en la gesta de quienes fundaron la república bicentenaria perseguimos el gran objetivo de ser una potencia mundial. Valoramos nuestra posición estratégica como eje de ejes subcontinental en la geopolítica sudamericana; apreciamos el potencial de ser un país andino, bioceánico, medular en la cuenca amazónica, crucial en el Pacífico y con presencia en la Antártida. Luchamos por la libertad, la democracia y el respeto integral de los derechos humanos desde la convicción de que los peruanos somos únicos y auténticos dentro de la globalización.

Contrarios a la revolución comunista, los patriotas no estamos dispuestos a ceder un milímetro del territorio al que consideramos sagrada e irrenunciable heredad nacional. Legatarios de una estirpe de defensores del Perú somos irreconciliables con las propuestas traicioneras de segmentar a la República para refundarla alejada de los principios liberales. Despreciamos la utopía de una “patria grande” que no es la bolivariana del siglo XIX, sino la estrategia divisoria del socialismo que quiere imponer un estado plurinacional de autonomías caóticas.

Los peruanos bien nacidos y enraizados en esta tierra bendita no estamos dispuestos a que se ceda un palmo del territorio porque sabemos bien que el estado no debe defender fraternidades con pueblos vecinos, sino solo los intereses y objetivos nacionales como la independencia y la soberanía.

La epopeya del morro de Arica la narramos y la exaltamos ahora quienes estamos en la primera línea de la defensa y la seguridad del Perú. Guardamos memoria del sujeto como héroe y también de su gesta como símbolo frente al enemigo del sur con el cual estamos obligados a coexistir, pero sin olvidar y menos perdonar sus crímenes de guerra.

Con profunda intensidad vivimos las líneas de Francisco Bolognesi a su amada María Josefa: *“Cada día que pasa vemos que se acerca el peligro y que la amenaza de rendición o aniquilamiento por el enemigo superior a las fuerzas peruanas, son latentes y determinantes. Los días y las horas pasan y las mismas como golpes de*

campana trágica que se esparcen sobre este peñasco de la ciudadela militar, engrandecida con un puñado de patriotas que tienen su plazo contado y su decisión de pelear sin desmayos en el combate, para no defraudar al Perú (...) Dios va a decidir este drama en que los políticos que fugaron y los que asaltaron el poder, tienen la misma responsabilidad. Unos y otros han dictado con su incapaz conducta, la sentencia que nos aplicará el enemigo. Nunca reclames nada para que no crean que mi deber tuvo precio”.

Inspirados en su memoria y sus convicciones no lo vamos a defraudar, porque hoy quienes nos enfrentamos a la dictadura de un gobierno caótico y sin moral nos comprometemos a luchar por devolverle sentido a la patria y grandeza a la peruanidad. ¡Que viva el Perú!

-fin del artículo-